

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO,  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36  
7675  
#13

Universidad de San Carlos de Guatemala  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



© TRADICIONES DE GUATEMALA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

**Director:**

Roberto Díaz Castillo

**Investigadores:**

Celso A. Lara Figueroa  
Ofelia Columba Déleon Meléndez  
J. Manuel Juárez Toledo  
Anantonia Reyes Prado

Agp 2005 # D524

Impreso en Guatemala, Centroamérica — Por MAXI-IMPRESOS.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T  
B. ELIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

**13**

Guatemala, Centroamérica

1980

## PANORAMA GENERAL DE LA CERAMICA POPULAR DEL ORIENTE DE GUATEMALA

*Italo A. Morales Hidalgo*

### Introducción

La cerámica contemporánea de Guatemala ha sido considerada durante mucho tiempo como la hermanastra, por así decirlo, de las artesanías, pues su estudio científico y su colección metódica han sido relegados a un plano secundario, de tal manera que puede decirse que su existencia es ignorada y que no se le da la importancia debida, a no ser por la que se produce en los más conocidos sitios: Totonicapán, Antigua Guatemala, Chinautla, San Luis Jilotepeque y Rabinal, que ha merecido amplia publicidad y, por ende, los efectos negativos de ésta. El lector se podrá dar cuenta de la magnitud que alcanza el desconocimiento de la alfarería guatemalteca, sobre todo si se toma en cuenta que en este pequeño trabajo se agrupan solamente dieciocho sitios estudiados en detalle, además de otros que se mencionan como referencia, los cuales constituyen algo así como la tercera parte de la totalidad de los centros alfareros existentes en toda la república.

Por tal razón, en estas páginas se hace un estudio de los centros alfareros de los departamentos de Chiquimula, El Progreso, Santa Rosa, Jalapa, Jutiapa y Zacapa, comprendidos todos en la región oriental del país, a la que se aludirá más adelante como el oriente.

Los sitios a tratarse detalladamente son los siguientes:

1. Departamento de Chiquimula: aldea El Matasano;
2. Departamento de El Progreso: aldea Llano de Jesús;
3. Departamento de Jalapa: San Luis Jilotepeque, Mataques-cuintla y caserío El Gavilán;
4. Departamento de Jutiapa: Zapotitlán, aldea El Barrial;
5. Departamento de Santa Rosa: Santa María Ixhuatán, Guazacapán, aldea San Miguel Rincón, caserío Media Cuesta y Jumaytepeque;
6. Departamento de Zacapa: aldeas Nuevo Sunzapote, San Vicente, El Arenal, Piedras Azules, Las Carretas y el caserío El Matasano.

No obstante, se hace referencia a Jalapa, departamento de Jalapa, y a la aldea Llano Grande, Municipio de El Chol, departamento de Baja Verapaz, aldea Las Pilas, Jutiapa y Barrio San Juan, de San Agustín Acasaguastlán.

En esta zona es abundante la producción de cerámica, como se puede advertir por la sola enumeración de los lugares arriba mencionados. Debido a su aislamiento del resto de la república, el cual abarcó hasta épocas recientes, las técnicas empleadas y las formas producidas se han mantenido sin modificaciones, excepción hecha de San Luis Jilotepeque, donde sí se han notado algunos cambios en los últimos años.

Los centros estudiados han sido aquellos en que se elabora la cerámica según técnicas tradicionales, prehispánicas, como el enrollado y el moldeado, y donde se emplea el engobe como decoración. Por tal motivo, se hace mención por separado de la cerámica elaborada en Jalapa, cabecera del departamento del mismo nombre, pues allí se usan el torno y el vidriado, técnicas ambas introducidas por los españoles a Guatemala en el siglo XVI, y a Jalapa quizá en la primera mitad de este siglo.

No está demás mencionar que el autor visitó cada uno de los sitios aludidos, de modo que ninguno de los datos referidos al proceso de elaboración de la alfarería fue obtenido por correspondencia o a través de personas ajenas al arte de la cerámica.

## La región

El oriente es una zona homogénea desde el punto de vista geológico y cultural. Está asentada en una región volcánica, montañosa, donde no se ven las grandes planicies características de la costa sur, ni los altos picos del altiplano centro-occidental. Sin embargo, el terreno es muy quebrado y la tierra bastante estéril. Abundan los esquistos, la lava, la mica, el cuarzo, el feldespato (especialmente en el valle del Motagua), y sedimentos de origen Terciario y Cuaternario.

El clima es en general cálido, debido a la poca elevación del terreno sobre el nivel del mar; Jalapa es la única excepción.

Riegan la región innumerables ríos y arroyos, secos éstos en su mayoría en la estación no lluviosa, y de poco caudal aquéllos, a excepción del Motagua, que no solamente es el río más importante de la región, sino del país. De menor importancia son los ríos San Vicente y Grande de Zacapa, en el departamento de Zacapa; Los Esclavos en el departamento de Santa Rosa, y el Paz en Jutiapa, frontera con la república de El Salvador.

Existe gran cantidad de lagos o lagunas de origen volcánico, de pequeñas dimensiones y poca profundidad, exceptuadas las lagunas de Ipala y Ayarza, que son muy profundas. Entre las principales se encuentran la laguna de Atescatempa en el departamento de Jutiapa, cuyo caudal oscila por temporadas. Se dice que en 1897 se secó totalmente, habiendo recobrado sus aguas otra vez a principios del presente siglo.

El lago de Güija, también en el departamento de Jutiapa, tiene 29 kilómetros de largo por 10 de ancho. Parte del mismo pertenece a El Salvador. En sus orillas se encuentran varios sitios arqueológicos.

La laguna de Ipala, en el departamento de Chiquimula, está situada en el cráter del volcán del mismo nombre. Mide aproximadamente 1,000 metros de diámetro. Es un cuerpo de agua profunda y cristalina, de escasa fauna acuática tiene solamente peces pequeños y cangrejos.

La laguna de Ayarza es una de las más bellas y profundas de la república, sobrepasándole solamente el lago de Atitlán. Tiene 14 kilómetros cuadrados de extensión y está situada a 1410 metros SNM. Abundan en ella las mojarra y los cangrejos.

Aunque volcánica por excelencia, en esta región los picos no son tan prominentes como los del resto del país. Entre los volcanes más importantes están el Jumay en Jalapa; el Ipala en Chiquimula; el Chingo y el Suchitán en Jutiapa y el Tecuamburro en Santa Rosa.

A base de riego artificial se cultivan el tabaco en gran cantidad, el tomate, el pepino, la papa, el garbanzo y el maíz en menor cantidad.

En el valle del Motagua, sobre todo, se dan piñas de muy buena calidad, melones, sandías, mangos, jocotes (*Spondias spp.*), bananos de varias clases y tamarindo. En los departamentos de Santa Rosa y Jalapa se cultivan la caña de azúcar, el café y la vainilla.

Siendo la vegetación de tipo semidesértica es común ver en el oriente gran variedad de leguminosas, entre ellas: mezquite, parkinsonia, cañafístula (*Cassia fistula*) y otras especies como tecomasúchele o tutucumuscuago (*Cochlospermum vitifolium*); matiliguatate (*Tabebuia pentaphylla*) manaco y corozo (*Orbignya cohune*) henequén o sisal (*Agave sisalana*) además de otras variedades del mismo, (*Jacaranda acutifolia*), flor de retama (*Tecoma stans* L.); flor de izote (*Yucca gloriosa*); árbol de papa (*Solanum macranthum*); variedad de cactáceas; tuna (*Napolea Spp.* y *Opuntia Spp.*) Guayacán (*Guaiacum officinales*), además el árbol de morro o jicaro (*Crescentia cujete*) y flor de pascua blanca, para mencionar solamente un poco de la flora de la región.

### Artesanías

Las artesanías principales de la zona oriental son en general productos de henequén o sisal (*Agave sisalana*) así: morrales o bolsas, hamacas, atarrayas, cinchas y gamarras para caballos; además de objetos de palma (*Cohune spp.*) los que abundan especialmente en el área Jocotán-Camotán y sus alrededores, como cestos o canastos, sombreros, petates o esteras, escobas; y piedras de moler en San Luis Jilotepeque.

En Estanzuela, Zacapa, se confeccionan unos manteles muy finos en técnicas de calado, poco conocidos por la mayoría de guatemaltecos a pesar de que podrían competir en excelencia y calidad con productos extranjeros.

### Las viviendas

En su mayoría son de construcción sencilla pero muy pintorescas, de adobe o bajareque con techo de teja o palma. Las paredes generalmente se repellan con lodo mezclado con paja, en algunos lugares con estiércol de vaca, o se dejan sin repellar.

Las pequeñas casas del oriente generalmente poseen un corredor amplio de cuyas paredes y pilares cuelgan macetas con flores; en los pueblos este corredor da al patio, en el campo hacia la carretera.

Un detalle muy interesante en las construcciones son unas aberturas como de 20 x 20 cms., asimétricamente puestas en la sección que sirve de cocina. Estas aberturas funcionan como ventanas, las que algunas veces llevan una o dos secciones de cañabrava puestas horizontalmente, además de su funcionalidad, dichas aberturas son muy estéticas. Se ven también viviendas hechas totalmente de manaco o corozo (*Orbignya cohune*).

### Los habitantes

A causa de su aislamiento, esta región es rica en tradiciones, especialmente de origen hispánico, y poblada en su mayoría de gente ladina, de alto porte, tez clara, es decir, de rasgos europeos.

Sin embargo, en tres áreas relativamente apartadas una de la otra, pueden encontrarse indígenas de diferentes extracción: los xinca de Guazacapán y Jumaytepeque, los pokom de San Luis Jilotepeque y los chortís en el área de Jocotán y Camotán.

Es interesante notar que aunque los artesanos del oriente son en su mayoría ladinos, las técnicas que usan en la elaboración de la alfarería son de origen prehispánico, como ya se dijo. Esto es importante pues la cultura indígena ha sido absorbida y asimilada, con la clara excepción de San Luis Jilotepeque, Jocotán, Camotán y Guazacapán.

Habitaban anteriormente esta región indígenas de habla alaguilac (San Agustín Acasaguastlán), nahua (Zapotitlán)(\*)

(\*) En conversación con el Dr. L. H. Feldman, el autor fue informado de que los antiguos habitantes de Zapotitlán pertenecían a la cultura xinca.

chortí (Zacapa, Chiquimula), pokom (Jalapa) y xinca (Santa Rosa). De estos solamente los tres últimos han sobrevivido y por ello aún puede oírse hablar, el pokom en San Luis Jilotepeque, Jalapa, el chortí en el área Jocotán-Olopa, y Chiquimula, y el xinca en Guazacapán, Santa Rosa, aunque en proceso de extinción. También existen dos o tres xinca-parlantes en Jumaytepeque. De los otros idiomas solamente han quedado huellas en los nombres geográficos de la región, en la cual abundan las etimologías de origen no mayence.

Al igual que las lenguas, los trajes autóctonos han sobrevivido tan sólo en San Luis Jilotepeque, el área chortí y Guazacapán.

#### Las zonas

Para facilitar su localización, la región en que se asientan los alfareros del oriente se ha dividido en seis zonas agrupadas según similitud de técnicas, materiales y formas, a saber:

- A. La zona del valle del Motagua, que comprende los siguientes sitios: Llano de Jesús, Nuevo Sunzapote, El Manzano, San Vicente, El Arenal, Piedras Azules, Las Carretas y Llano Grande (El Chol). Se hace referencia a este último sitio porque tiene las mismas formas, técnicas y acabado, aún cuando geográficamente no corresponden a la región oriental. Por lo demás, está ubicado en el área general que es objeto de este estudio y el autor sostiene que existe la posibilidad de que sea uno de los principales sitios de donde irradian la técnica y el estilo llamados aquí del valle del Motagua.
- La cerámica del área se caracteriza por el empleo de la técnica de moldes en vez de rollos, y el uso del chistún o cascaguín en vez de arena; además, las vasijas tienen dos asas vestigiales, son toscas, se podría decir que primitivas, y carecen de decoración; no se elaboran aquí jarros ni cántaros.
- B. La zona chortí (aldea El Matasano), en donde se emplea la técnica del enrollado. Las vasijas de esta zona carecen de decoración.

- No se modelan cántaros, ni se utiliza ningún engobe.
- C. Esta zona la forman estos sitios: Santa María Ixhuatán, El Barrial, Zapotitlán y San Luis Jilotepeque. Es en esta área donde las formas han alcanzado su más alto grado de perfección, en especial los cántaros; y se caracteriza por el uso del engobe y la decoración, así como (excepto El Barrial) por el fino acabado de las formas. Los cántaros de Zapotitlán y El Barrial están entre los objetos más agradables de toda la región por la fluidez de sus líneas. Aunque San Luis Jilotepeque es célebre por el acabado, la decoración y la variedad de sus formas, los cántaros son un poco planos del fondo, lo que les resta delicadeza.
- Las ollas, aunque sin decoración, son también finamente confeccionadas y bien pulidas; lo mismo se puede decir de las otras formas: jarros, comales, patos, tecomates, etc. El enrollado es la única técnica empleada en el área.
- D. Zona de Media Cuesta-San Miguel Rincón. (A este último también se le conoce como Rincón). Aunque se elaboran cántaros en estos sitios, no se incluyen en el área anterior por carecer de engobe y decoración y porque se nota menos cuidado en su manufactura.
- E. Zona Xinca. Abarca el municipio de Guazacapán y la aldea de Jumaytepeque, del departamento de Santa Rosa. La cerámica de Guazacapán se caracteriza por su falta de pulimento exterior, lo mismo que por su forma. Las ollas carecen de curvas y sus paredes son más bien perpendiculares al asiento. Se producen solamente ollas, torteras y comales; no se usan engobes, ni decoración. Por otro lado, en Jumaytepeque únicamente se elaboran ollas y comales; carecen también de pulimento exterior las ollas y van revestidas de engobe blanco en el interior.
- F. Zona de Mataquescuintla. Comprende el pueblo de Mataquescuintla y el caserío El Gavilán. Aunque hace pocos años esta zona abarcaba también la aldea San Miguel, en 1979 ya había cesado la producción alfarera en este último sitio. La cerámica del área es tosca y muy funcional. Se producen ollas, roteras y comales. El entobe, que después de quemado adquiere el mismo color de barro, se aplica en el interior de las vasijas.

Una sola forma es común a todos los centros estudiados y esa es el comal, la cual no varía, excepto por la clase del barro, el color y el acabado.

Debido a la homogeneidad de la alfarería elaborada en todo lo que en este estudio se ha llamado el valle del Motagua, y la uniformidad de técnicas, formas materiales y acabados, puede suponerse un lugar común de origen a todos los sitios.

El autor sustenta la tesis de que hubo un sitio central del cual se esparció hacia los demás lugares la artesanía que nos concierne. Esto pudo haber ocurrido por lentas y pequeñas migraciones de los habitantes del sitio de origen hacia otros lugares en busca de mejor oportunidad de trabajo o mejores tierras para cultivar. Como ya se dijo, toda la zona del Motagua es una zona árida que se presta muy poco para los cultivos, excepto en los últimos tiempos en que se introdujo la irrigación y, como consecuencia, el cultivo de algunos productos agrícolas propios del clima local.

Como probable lugar central de donde irradiaron los demás sitios, el autor, sugiere la aldea Llano Grande, del municipio El Chol, por las siguientes razones:

1. Las formas poseen el acabado más fino de la región, siguiéndose El Arenal, lo que implica que tal vez se trata de un lugar donde se vienen elaborando estas formas por más largo tiempo.
2. En ningún otro sitio de la zona se ha logrado existosamente la elaboración de jarros empleado la misma técnica de moldeado, salvo en Llano Grande, donde se ve que las alfareras han alcanzado cierto refinamiento en su manufactura, máxime si se toman en cuenta las limitaciones de la técnica. Esto no se ha intentado en otros sitios, a excepción de Llano de Jesús, pero sin ningún éxito.

La producción de vasijas en la mayoría de los lugares enumerados parece ser cuestión de supervivencia y practicabilidad. Los alfareros son todas personas de escasos recursos económicos aunque pueden hacer y ahorrar algunos centavos elaborando utensilios para la venta y para satisfacer sus propias necesidades. Esta situación es más acentuada en el valle del Motagua, donde se nota que la cerámica existe en forma precaria. Muchas de las

personas entrevistadas fueron francas al expresar su mala situación económica, diciendo que hacían cerámica para ganarse unos centavos, pues eran muy pobres. Sin embargo, hay otras alfareras que dijeron dedicarse a hacer vasijas "porque es costumbre" o "porque no hay otra cosa que hacer".

Es probable que algunas aldeas y caseríos de la región sean producto de recientes migraciones entre las cuales habían mujeres que llevaron consigo la alfarería, hecho que dio lugar al surgimiento de los sitios mencionados, de las mismas formas, técnicas y materiales. Estas migraciones podrían deberse a que la tierra es, en general, muy estéril, y a que los hombres son jornaleros en las haciendas y plantaciones de tabaco y raramente poseen sus propios terrenos.

La pobreza de las alfareras del valle del Motagua parece reflejarse en las sencillas y toscas formas que ellas producen.

La temporalidad de la fabricación de objetos de barro en el área es muy palpable como para no hacerlo notar. Con sólo que algunas alfareras se mudaran a otro sitio o que adquirieran otra fuente de ingreso, sería suficiente para darle el tiro de gracia a la alfarería.

Entre los lugares donde se siente con más fuerza el decaimiento de la artesanía, cabe mencionar, para su discusión, a Guazacapán, Jumaytepeque, Media Cuesta, San Vicente, y tal vez Rincón. En este último sitio, se dijo, se trabaja poco porque la leña está muy cara y la paja no puede usarse (en vez de leña) pues sirve para darle de comer a las bestias.

Ciertas características son comunes a todos los sitios alfareros del oriente, por ejemplo: la tinaja, tan común en el occidente, no se conoce. Su lugar ha sido tomado por el cántaro como forma idiosincrática quizá más ladina o hispánica que la tinaja.

Solamente se dedican a este trabajo las mujeres, peculiaridad de esta artesanía en toda la república, con la singular excepción de Rabinal. Es necesario aclarar que se hace referencia únicamente a la cerámica elaborada ya sea por medio del enrollado o el moldeado, pues el torno es manejado con exclusividad por los hombres.

En la mayoría de los casos se observó que pocas, muy pocas personas trabajan durante la estación lluviosa. Y lo hacen por encargo o por no perder la costumbre. Sin embargo, durante



la estación seca se acostumbra trabajar de lunes a viernes. La quema se lleva a cabo el sábado. El domingo, día de mercado por excelencia, es cuando las alfareras llevan o envían el producto a los mercados de la región.

A no ser por San Luis Jilotepeque, ninguna cerámica del oriente llega a los mercados de la capital.

## La cerámica

### A. Formas

Las vasijas comúnmente elaboradas tienen un fin utilitario o funcional. No existen las formas puramente decorativas, excepto en San Luis Jilotepeque donde se está diversificando la industria del barro. En toda la región se conocen las siguientes formas: cántaros, jarros, ollas, comales, pichingas o porrones, e incensarios. Sin embargo, esto no implica que todas estas formas existan en la totalidad de los centros. Las únicas formas comunes en todos los lugares son los comales y las ollas por su esencial función en los hogares campesinos: las ollas para cocer frijoles y maíz y el comal para las tortillas.

Los cántaros son típicos de las áreas C y D, los porrones o pichingas se hacen únicamente en San Luis Jilotepeque, Zapotitlán y Rincón, aunque los de este último lugar son toscos y dan la impresión de estar en proceso de ensayo. Los incensarios se ven solamente en los centros indígenas de San Luis Jilotepeque, El Matasano, y los tecomates en Zapotitlán y San Luis Jilotepeque. En esta localidad se ha estado experimentando con variedad de formas decorativas como monos, tortugas, armadillos, etc., en su mayoría mal hechos. En Media Cuesta una alfarera hace unos patos pequeños que sirven de alcancía, aunque sólo por encargo.

Los cántaros de la región se caracterizan por sus tres asas. La principal une el cuello al cuerpo de la vasija, y es la más grande; mientras que las otras dos están colocadas simétricamente o puestas en la parte superior de la vasija, cerca del cuello, formando un triángulo, por así decirlo. Los cántaros de San Luis Jilotepeque carecen del asa principal porque tienen las tres al mismo nivel.

### B. Usos

Los cántaros se emplean para acarrear agua; las pichingas y los patos sirven para conservar el agua en la casa. El tecomate, muy popular en Zapotitlán, se emplea para llevar agua "al monte", empleo que también se le da al tecomate vegetal (*Lagenaria Siceraria*). En todas las piezas arriba mencionadas se usa el engobe como revestimiento de fondo y en la decoración. Los jarros sirven para hervir agua o hacer café; las ollas para cocer frijoles, maíz o algunas otras cosas; y los comales para hacer tortillas, y a veces para tostar café. En el interior de la república se acostumbra cocer frijoles solamente en ollas de barro, porque se dice que de otra manera los frijoles no tienen el mismo sabor, razón por la cual, opinó una alfarera de Rincón, siempre se harán en ollas de barro.

La palabra olla se emplea en la zona del valle del Motagua con un sentido muy amplio. Así se le denomina a cualquier vasija más o menos ancha de la boca cuyo diámetro es o se acerca al diámetro de la vasija. La profundidad de la misma es importante, ya que de ser muy poco profunda se le llamaría sartén.

### C. Materiales

Todos aquellos elementos que se emplean en la elaboración de la alfarería, se extraen generalmente en las inmediaciones de los propios sitios, con excepción de Santa María Ixhuatán, a donde llegan los engobes procedentes de Moyuta, municipio de Jutiapa, lugar relativamente retirado de Ixhuatán.

#### 1. El barro

Los barros trabajados son porosos, abundantes en la región, que alcanzan su punto de cocción a temperaturas bajas.

Debido a la falta de conocimiento metalúrgico de las culturas prehispánicas, la alfarería producida por medio de temperaturas bajas era muy deseada, pues llenaba y llena todavía los requisitos indispensables para su función, ya que de esta manera no es necesaria la construcción de hornos especiales. La ventaja de estas arcillas es que la cocción se lleva a cabo a

la intemperie y con materiales baratos.

## 2. La arena

Es uno de los elementos más importantes en el proceso de producción de la cerámica, ya que por su medio se obtiene el cuerpo (consistencia o elasticidad) y la porosidad necesaria en el barro. La arena que se utiliza en los lugares estudiados en este trabajo es de origen volcánico y se encuentra en depósitos secos, o en ríos o riachuelos cercanos a los centros alfareros.

La importancia de la arena en la fabricación de vasijas de barro fue descubierta desde muy temprano por las culturas mesoamericanas; por medio de ella es posible el cocimiento de la cerámica a temperaturas bajas y con ello la obtención de utensilios prácticos, a bajo costo, y necesarios en las culturas pre-metalúrgicas.

Lewis Krevolin, en una introducción al libro *Naked Clay* (The Museum of the American Indian, New York, 1972 pp. 11-13), relata las ventajas del uso de la arena en el desarrollo de la tecnología alfarera, de la siguiente manera: "... Es vital el no interpretar la ausencia de utensilios vidriados a temperaturas elevadas, como falta de tecnología. Lo principal es que la cerámica producida a temperaturas bajas, de barros porosos no vidriados es necesaria en ausencia de vasijas de metal. Las vasijas quemadas a temperaturas elevadas no son porosas, poseen poca resistencia al choque termal, tienen muy poco valor utilitario en una sociedad que carece de tecnología metalúrgica. La tecnología alfarera prehistórica americana no evoluciona de un plano técnico a otro, más bien refleja un refinamiento dentro de una tecnología fija que ha continuado, aproximadamente por cuatro mil años... La característica del utensilio que le permite soportar el fuego después de haber sido cocido se debe a varios principios relacionados mutuamente, los cuales fueron comprendidos y utilizados desde muy temprano en el desarrollo de la tecnología alfarera. Primero, la porosidad del barro hizo que éste pudiera trabajarse mejor, y permitía que la pieza se secara con un mínimo de encogimiento, rajaduras y deformaciones. Segundo, una

verificación mínima era exigible de modo que la forma o el cuerpo se mantuviera un poco flexible después de la quema y, por lo tanto, con más posibilidades para soportar el choque termal. Un ciclo de corto cocimiento en conjunción con uno de baja temperatura era el tercer principio deseado para producir los utensilios necesarios".

## 3. El engobe

Es un barro fino y muy plástico y por lo tanto no se emplea para modelar vasijas. El artesano conoce de antemano y por tradición qué formas deben llevar engobe y cuáles no, aunque no puede explicar el porqué. Este conocimiento es un legado de los antepasados, tan importante como el conocimiento del empleo de la arena.

El engobe se emplea con dos propósitos, a saber:

Primero: para recubrir toda la vasija con el objeto de disminuir su permeabilidad, ya sea que se recubra completamente como en San Luis Jilotepeque, o parcialmente como en El Barrial y en Santa María Ixhuatán. Cabe decir que la impermeabilización es relativa, pues la vasija necesita "curarse"; aún así la impermeabilidad no es completa. (\*)

Segundo: como decoración. Existen sitios donde se emplea el engobe para recubrir y decorar, como en Santa María Ixhuatán y en San Luis Jilotepeque; mientras que en otros solamente se emplea como decoración, la que se aplica directamente en el cuerpo de la vasija como en Zapotitlán por ejemplo.

El engobe que se usa como revestimiento tiene las siguientes funciones:

- a) Como impermeabilizador; y para
- b) Dar un color más agradable a la vasija.

(\*) (Para curar una vasija existen varios métodos; sin embargo, los siguientes son los más comunes: se unta el exterior de la vasija con jabón negro y se frota con cáscara de banano. El jabón negro hecho de sebo de res, lejía y ceniza es muy usado por los indígenas para lavar ropa, aunque últimamente muchos usan detergentes).

Por ser un barro muy fino y demasiado plástico, el engobe no puede usarse como elemento constructor. En su aplicación se emplea una pluma pequeña de gallina, un palito o un trapo (ver sección de implementos más adelante). Antes de ser aplicado, al engobe se le agrega un poco de agua. Sin embargo, en Zapotitlán se le agrega zapuyul molido para que adhiera, en una proporción de doce zapuyules por cada media libra de engobe. (Se le llama zapuyul a la semilla del zapote (*calocarpum mammosum*)).

Existen tres colores de engobes empleados en la región: blanco, rojo y negro. El blanco se emplea en Santa María Ixhuatán para decorar cántaros; el negro en San Luis Jilotepeque, también para decorar cántaros, patos y otros objetos; y el rojo, en el mismo lugar, El Barrial y Santa María Ixhuatán como fondo en el cuerpo de las vasijas, mientras que en Zapotitlán se emplea solamente para decorar cántaros y tecomates. El engobe rojo de El Barrial y Zapotitlán es amarillo en su estado natural, pero cambia de matiz durante la quema.

En El Gavilán y Mataquescuintla se unta el interior de las vasijas de engobe rojo antes de pulirlas.

#### 4. El cascagüín o chistún

La palabra cascagüín podría ser de origen xinca (alagüilac). chistún parece contener el vocablo *tun* que en maya quiere decir piedra.

El chistún blanco o cascagüín es un elemento micaceo y su aplicación produce ese matiz plateado característico de la cerámica del valle del Motagua.

El chistún colorado es un elemento rocoso de alto contenido ferruginoso, de donde proviene su color rojo (ver tabla de composición química).

Dos tipos de cascagüín se conocen en la región. El llamado chistún blanco o propiamente cascagüín y el chistún colorado. El primero se emplea molido en vez de arena en todo el valle del Motagua, se mezcla con arena en Media Cuesta y se le agrega chistún colorado en Sunzapote.

#### D. Implementos

A continuación se mencionarán los implementos utilizados en la producción de la cerámica, con los nombres usados localmente, seguidos de una corta descripción de su función.

##### Cuero:

Una pequeña lengüeta de cuero grueso se emplea en San Luis Jilotepeque para alisar la vasija cuando todavía está mojada.

##### Guacalito:

Se hace de la mitad de una jícara (*Crescentia Cujete*) o morro pequeño, como se le dice en el oriente. Generalmente tiene unos cinco o seis centímetros de diámetro y se emplea en varios de los centros alfareros para remover el exceso de barro, emparejar y adelgazar las paredes de la vasija.

##### Hachita:

De origen prehispánico, de jade o piedra de jabón, comúnmente llamada en varios lugares piedra de rayo, pues se cree que se encuentra donde cae un rayo. Con esta piedra se alisan las paredes de las vasijas con el objeto de darles cierto brillo y cubrirle los poros.

##### Molde:

En Guazacapán se le dice molde a una forma circular hecha de talpetate (piedra caliza y arenosa), sobre la cual se construyen las vasijas. En otros lugares se emplea en su sentido estricto como en la región del Motagua. En San Miguel Rincón se le llama así a la base o forma incipiente del cántaro u olla.

##### Ojo de venado:

Se le dice a la semilla de un bejuco conocido con el mismo nombre (*Macuna Arayrophilla Standl*), de 2 cms. de diámetro aproximadamente. Se emplea en San Luis-Jilotepeque para frotar

(ver función de la pequeña hacha prehispánica arriba mencionada).

#### Olote:

Se le llama así a la mazorca de maíz desgranada que se usa mojada para emparejar y alisar las paredes de la forma que se trabaja. A este proceso se le llama en algunos lugares **olotear**.

#### Palitos:

Pequeños y delgaditos, se emplean en algunos sitios para mezclar el engobe y aplicar el diseño.

#### Pluma de gallina:

En Santa María Ixhuatán y San Luis Jilotepeque se utiliza para aplicar los diseños a las vasijas. Esta pluma debe ser de la punta del ala.

#### Piedra de río:

Lisa, redonda u ovalada, en algunos lugares tiene la misma función que el hachita (ver arriba).

#### Trapito:

Algunas alfareras utilizan un pedazo muy pequeño de lienzo mojado para alisar las paredes de las formas cuando están húmedas. También se utiliza para aplicar el engobe al cuerpo de las vasijas.

#### Tapadera:

La tapadera de una pequeña caja de betún se emplea en Llano de Jesús con el mismo objeto que el guacalito.

#### Yagual:

Objeto en forma de disco hecho de la fibra del tallo de la planta del banano o del plátano. Muchas alfareras lo utilizan para asentar la vasija, especialmente aquella de fondo redondo, como son los cántaros y las ollas, mientras aplican los rollos de barro.

#### E. Técnicas:

Dos técnicas son las conocidas en la zona que nos ocupa, a saber: a) la de rodetes o enrollado, y b) la del moldeado. (El proceso es el mismo en todos los lugares, con variaciones tan insignificantes que no merecen mencionarse. Por ello se describirá solamente la construcción de un cántaro hecho según la técnica del enrollado).

##### a) El enrollado

En esta técnica se emplean rollos o rodetes de barro a los que las alfareras llaman comúnmente "chorizos". Estos pueden tener 30 cms. o más de largo, por unos 5 cms. de grosor. El uso de rollos en la elaboración de cerámica da lugar a variedad de formas y mejor acabado. Es una técnica más avanzada que el moldeado.

Hay que hacer notar que a esta técnica muy bien podría llamársele técnica mixta pues se principia moldeando una forma cóncava que servirá de base a la vasija. Existen tres maneras de principiar una vasija, así:

1. Se aplana un pequeño trozo de barro haciendo una especie de disco que se coloca sobre el fondo de un cántaro puesto boca abajo, como en San Luis Jilotepeque, Santa María Ixhuatán y El Barrial;
2. Se cava con los dedos una forma cóncava tosca, como en Zapotitlán;
3. Con un rollo grueso se hace el fondo de lo que será el cántaro, sin molde, trabajando de arriba a abajo, o sea que la forma resulta boca abajo, como en Rincón.

Previamente oreada, la forma resultante se asienta en un **yagual** y se le añaden rollos de arcilla. A esta forma elemental se le denomina "embrocado" en algunos sitios y molde en Rincón.

El primer paso a seguir en la elaboración de cualquier cacharro es el siguiente: el barro, que se obtiene en terrones, primero se muele o pulveriza. Seguidamente se deja en agua durante unos días o solamente unas horas, se le mezcla la arena previamente colada y se amasa por largo rato para eliminar cualquier burbuja de aire que pueda formarse en la mezcla, ya que tales burbujas podrían hacer que la vasija se raje o explote durante la quema.

En una mesa o tabla se espolvorea un poco de arena blanca, se coloca un trozo de barro mezclado con arena y se comienza a trabajar en cualesquiera de las tres formas arriba descritas.

Después de haber alcanzado cierta solidez, se coloca la pieza en un **yagual** y se le agregan rollos de barro, los cuales se van uniendo ágilmente con los dedos en un movimiento de arriba a abajo. De acuerdo con el tamaño de la vasija, ésta puede llevarse de cuatro a seis gruesos rollos hasta los hombros del cántaro.

Luego se pule la superficie con un **olote**; el interior se alisa con los dedos y se adelgaza con un **guacalito**.

Se deja secar en la sombra un día como mínimo en la estación seca, requiriéndose más tiempo en la estación lluviosa. Esto se hace para que pueda soportar el peso del barro mojado al trabajarse el cuello. Antes de continuar, la alfarera se cerciora de que todas las paredes estén parejas, tocándolas con los dedos y raspándolas con un **guacalito** en los lugares que ella crea necesario. Después de añadir el cuello y las asas, que son generalmente tres, se pone el cántaro a secar otro día más como promedio; luego se bruñe con una hachita, piedra de río u ojo de venado. (Ver pulimento más adelante). Ya pulido el cántaro se le aplica el engobe.

El engobe, lo mismo que el barro, se muele primeramente, se le agrega agua y se procede a untarlo en las paredes de la vasija con un pequeño lienzo mojado, o algún otro implemento que esté a la mano. En Zapotitlán se acostumbra agregarle **zapuyul** molido para que pegue. Una vez seco se vuelve a pulir. Seguidamente se le agregan los diseños respectivos con

engobe de otro color, ya sea con un palito, o una pluma de gallina. Hay que hacer notar que el engobe no cambia de color al quemarse la vasija, salvo en Zapotitlán y El Barrial donde el engobe crudo es amarillo.

## b) El moldeado

La otra técnica empleada en la región estudiada es la del moldeado, la cual se observa en Llano de Jesús, Nuevo Sunzapote, El Manzano, San Vicente, El Arenal, Piedras Azules y Las Carretas, es decir a lo largo del Motagua, desde la aldea Llano Grande, El Chol, departamento de Baja Verapaz, hasta la aldea Las Carretas, Gualán, departamento de Zacapa. Las piezas elaboradas con esta técnica se caracterizan por una protuberancia situada a unos dos o tres centímetros de la apertura que se forma debido a la presión que el molde ejerce sobre el barro cuando éste se está secando y porque tienen dos pequeñas asas vertigiales. Además por ese sutil matiz característico que le da el cascagüín.

También se moldean en toda la zona tapaderas toscas. En Llano de Jesús algunas alfareras han ensayado hacer jarros pero como ellas mismas lo admiten, todavía están en proceso de ensayo.

Más exitosas en esta labor han sido las alfareras de Llano Grande y El Chol, quienes elaboran jarros de fino acabado.

En Llano de Jesús se muele el barro en molinos de maíz o en piedras de moler y se le agrega cascagüín en vez de arena. Después de una hora como mínimo, la arcilla está lista para trabajar.

La desventaja del moldeado es que las vasijas resultan muy gruesas y no se presta para variedad de formas.

Como moldes se emplean otras vasijas hechas por los mismos artesanos. El molde se humedece primeramente con un lienzo mojado, o se le echa un poco de agua para que adhiera la ceniza o el cascagüín molido que se espolvorean en las paredes del mismo con el objeto de que el barro no se pegue, facilitando así la extracción de la vasija al secarse.

En seguida se aplican bodoques de barro en el fondo y se van apelmazando con la palma de la mano para dejarlos del

mismo grosor. Este proceso se sigue hasta llegar a la apertura del utensilio, es decir hasta terminar, proceso que puede llevar solamente de cinco a diez minutos, debido a la forma simple de las ollas modeladas por medio de esta técnica.

La vasija se orea en el molde durante un día como mínimo. Se saca seguidamente y se raspa con una tapadera de betún o una cuchara con el objeto de emparejarla. Después se bruñe con un guijarro para darle el brillo que el cascagüín da a las vasijas.

Es de señalarse el hecho de que en la elaboración de comales se usan moldes en casi todos los sitios, con excepción de Zapotitlán.

Generalmente se trabaja muy poco en la estación lluviosa debido a que los lugares donde se obtienen los materiales se inundan haciéndose difícil la extracción de los mismos. Además, a causa de la humedad se retarda el secamiento de la cerámica y por consiguiente la productividad.

#### F. Frote o pulimento

Cualquiera que sea la técnica utilizada, la artesana sabe por tradición cuáles formas deben ser pulidas parcial o totalmente. Cuando se frota una pieza, se tiene cuidado de que la forma no esté completamente seca, pues de otra manera no se obtendría el pulimento deseado. Una vasija se bruñe para impermeabilizarla, y para darle cierta brillantez. Las formas mejor pulidas son aquellas que no se ponen al fuego, como cántaros, porrones, patos y tecomates, ya que la superficie bruñida impide la efectividad de la conducción del calor. Por esta razón las ollas, los comales, los jarros y las sartenes, aunque pulidos en el exterior para facilitar su limpieza, se dejan con el exterior tosco como las ollas de Guazacapán, Jumaytepeque, El Gavilán y Mataquescuintla, a medio pulir como los jarros y ollas de Santa María Ixhuatán, Zapotitlán, El Matasano, Media Cuesta y El Barrial, o pulidas solamente en la parte superior, mientras que la parte inferior, que va asentada al fuego, se deja tosca como se hace con las vasijas del valle del Motagua.

#### G. La quema

La quema se lleva a cabo en el patio de la casa o en la calle. Como materiales se emplean: zacate, estiércol de vaca, chiribiscos (ramas menudas de arbusto o árboles), leña o semillas de pino.

El suelo debe estar totalmente seco, pues de no ser así se rajarían las vasijas, razón también por la cual se trabaja menos durante el invierno o estación lluviosa. Para cerciorarse de que no se filtra ninguna humedad, se espolvorea arena en el suelo. Seguidamente se colocan chiribiscos o paja y tres o cuatro piedras alrededor. Luego se asienta una vasija sobre las piedras. Alrededor de esta primera vasija se siguen colocando otras, descansando siempre sobre piedras pequeñas. Se va intercalando más material combustible entre vasija y vasija, hasta tener un montón de regular tamaño. Para terminar se cubren las vasijas con más material (zacate, estiércol de vaca, semillas de pino, etc.), y se le prende fuego. La alfarera está al cuidado de la hoguera para que el fuego arda parejo. La quema tarda de quince a treinta minutos, tiempo promedio que toma el material en consumirse. Las vasijas no se sacan sino hasta que se han enfriado totalmente.

En El Barrial una informante explicó que es necesario echarle paja al final a la hoguera porque si no "las ollas salen negras" pues "es el fuego de la paja lo que las pone coloradas", hecho que el investigador no pudo comprobar.

#### H. Mercados

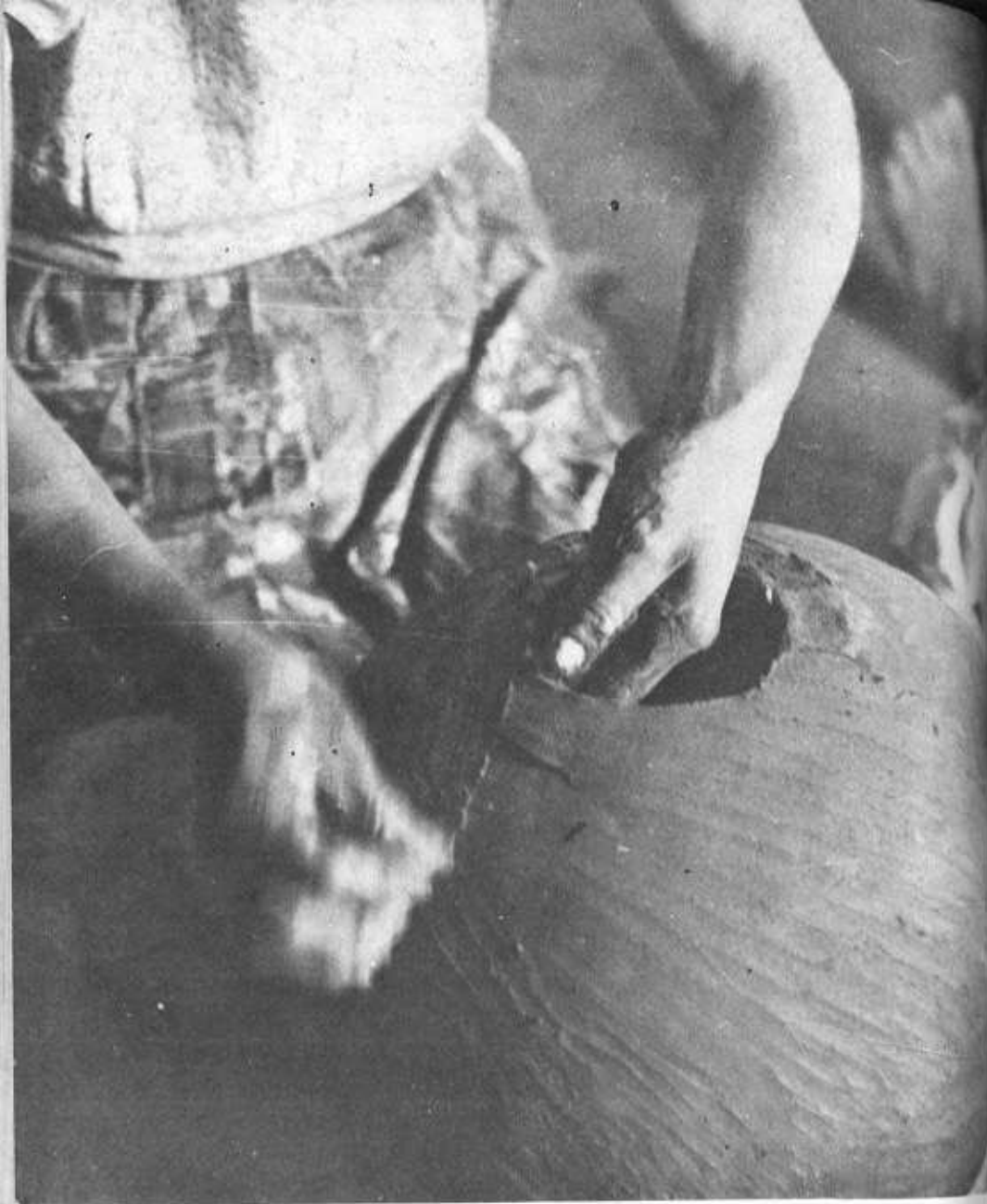
En la descripción de los sitios se anotan los días de mercado y los lugares donde se distribuye la alfarería. En general, ésta no va mucho más allá de los lugares de producción, exceptuado San Luis Jilotepeque, cuya cerámica es conocida en un área más extensa. También es de advertir que hasta la fecha la alfarería de San Luis es la única de oriente que se conoce y expende en los mercados de la capital.

El fomento de las artesanías y en especial de la cerámica guatemalteca es algo que requiere mucho estudio, planeamiento y visión clara acerca de lo que debe hacerse en este campo. Si echamos a la basura formas y técnicas que se han venido desarro-

lloando desde hace miles de años en favor de baratijas y curiosidades de dudoso atractivo comercial, se está cometiendo un grave error. Veamos lo que termina diciendo Krevolin (citado anteriormente) sobre la importancia de la cerámica tradicional de este continente: *"Por miles de años, antes de la llegada de los españoles, hasta el presente, el alfarero indígena ha continuado su trabajo. Ha producido cerámica de baja temperatura en todo el hemisferio por medio de una sola tecnología, desarrollando estilos, lo mismo que formas únicas en el Nuevo Mundo, las cuales son incomprables históricamente. La proeza del alfarero indígena americano deberá ser considerada como una creación avanzada de un pueblo en evolución y tradición fuera del contexto de la civilización Occidental"*. (p. 20).



Artesana trabajando un rollo de barro que enseguida aplicará a la vasija.  
(El Barrial).

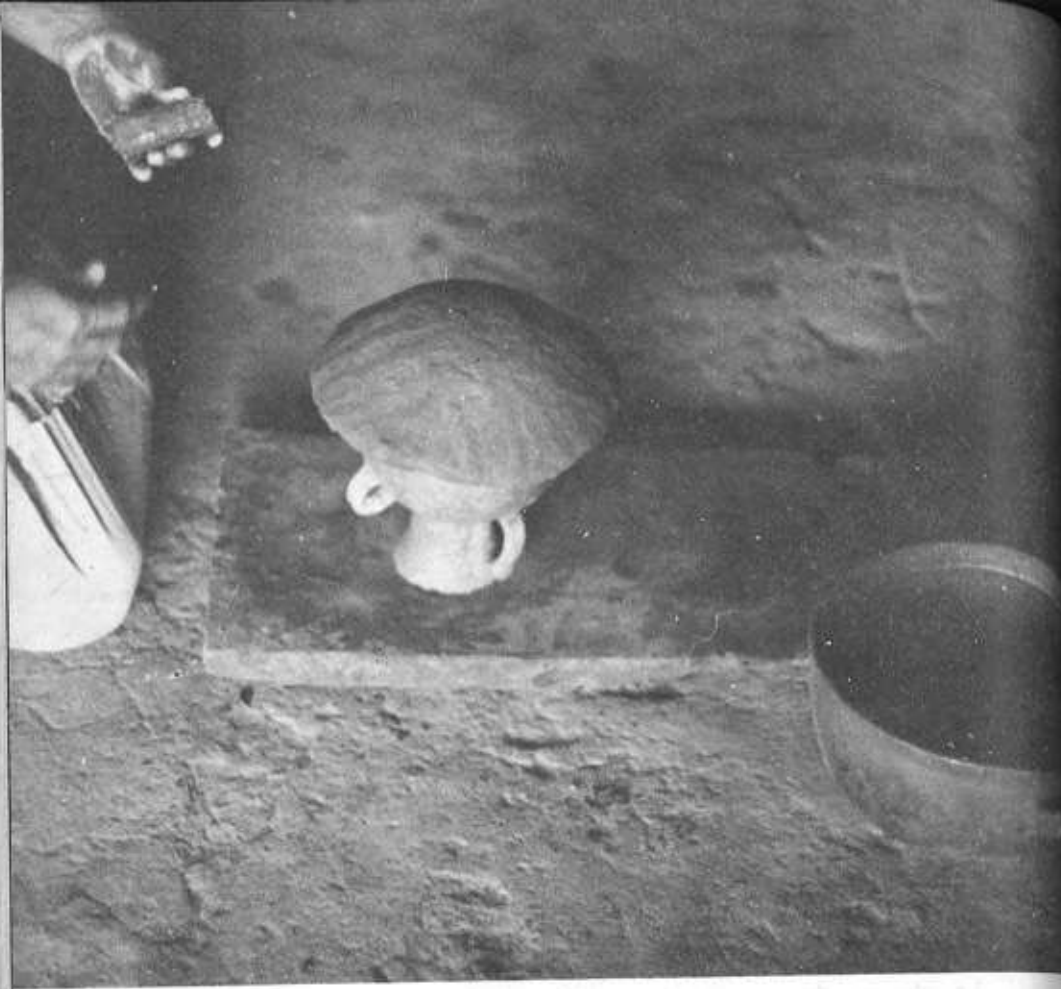


Ya terminada la primera parte de la vasija —en este caso un cántaro—, la alfarera se dedica a raspar la pieza, con el objeto de remover los excesos de barro que puedan haber, y para emparejar la forma en general. (El Barrial)



La alfarera da los últimos toques a la forma ya terminada para ponerla a secar; luego, procederá a ponerle el cuello y las asas.





Principio de una vasija. La alfarera coloca sobre la base de un cántaro boca abajo, una pieza de barro aplanado, redondo, en forma de tortilla, que ellos llaman pixtoncito. Después de oreado, se remueve de la base y se le comienza a agregar los rollos de barro. (El Barrial).



Algunas ollas de El Barrial secándose.



Quema de vasijas en horno al aire libre. Se emplea paja y chiribiscos.



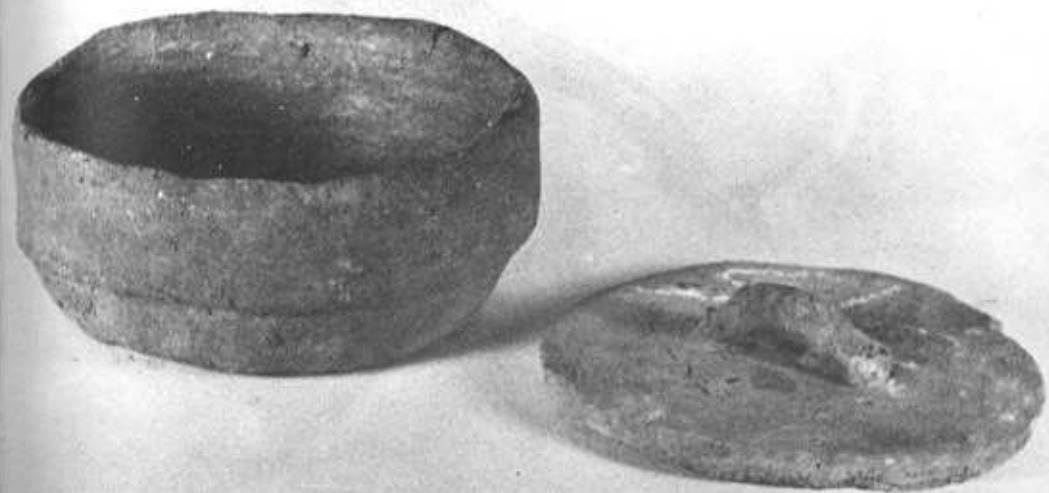
Cántaro. Santa María Ixhuatán.



Cántaro. San Luis Jilotepeque.



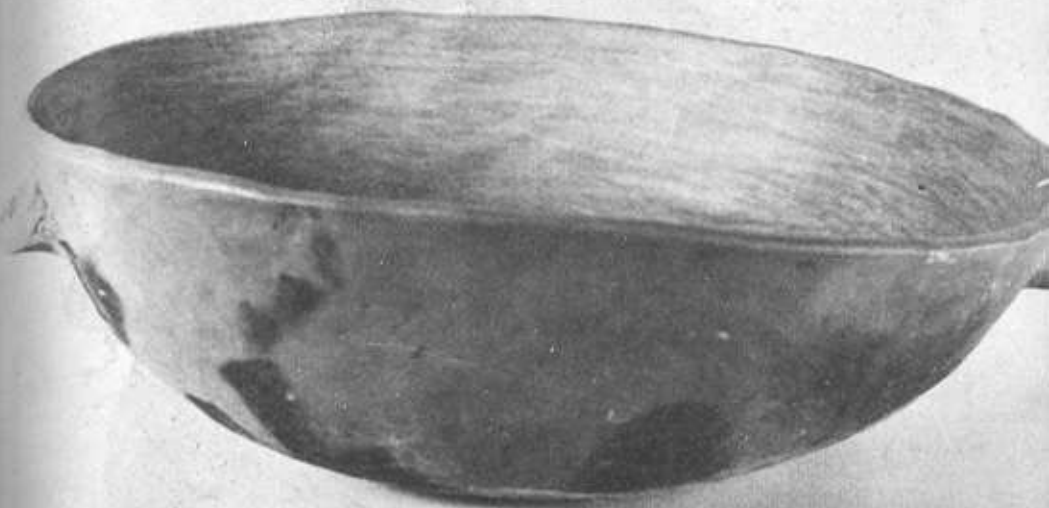
Tecomate. Zapotitlán.



Olla con tapadera. Las Carreteras. Piedras Azules.



Pato. Zapotitlán.



Tortera. El Gavilán.



Pichinga. San Luis Jilotepeque.



Tecomate. Zapotitlán.



Cántaro. San Luis Jilotepeque.



Olla. Jumaytepeque.

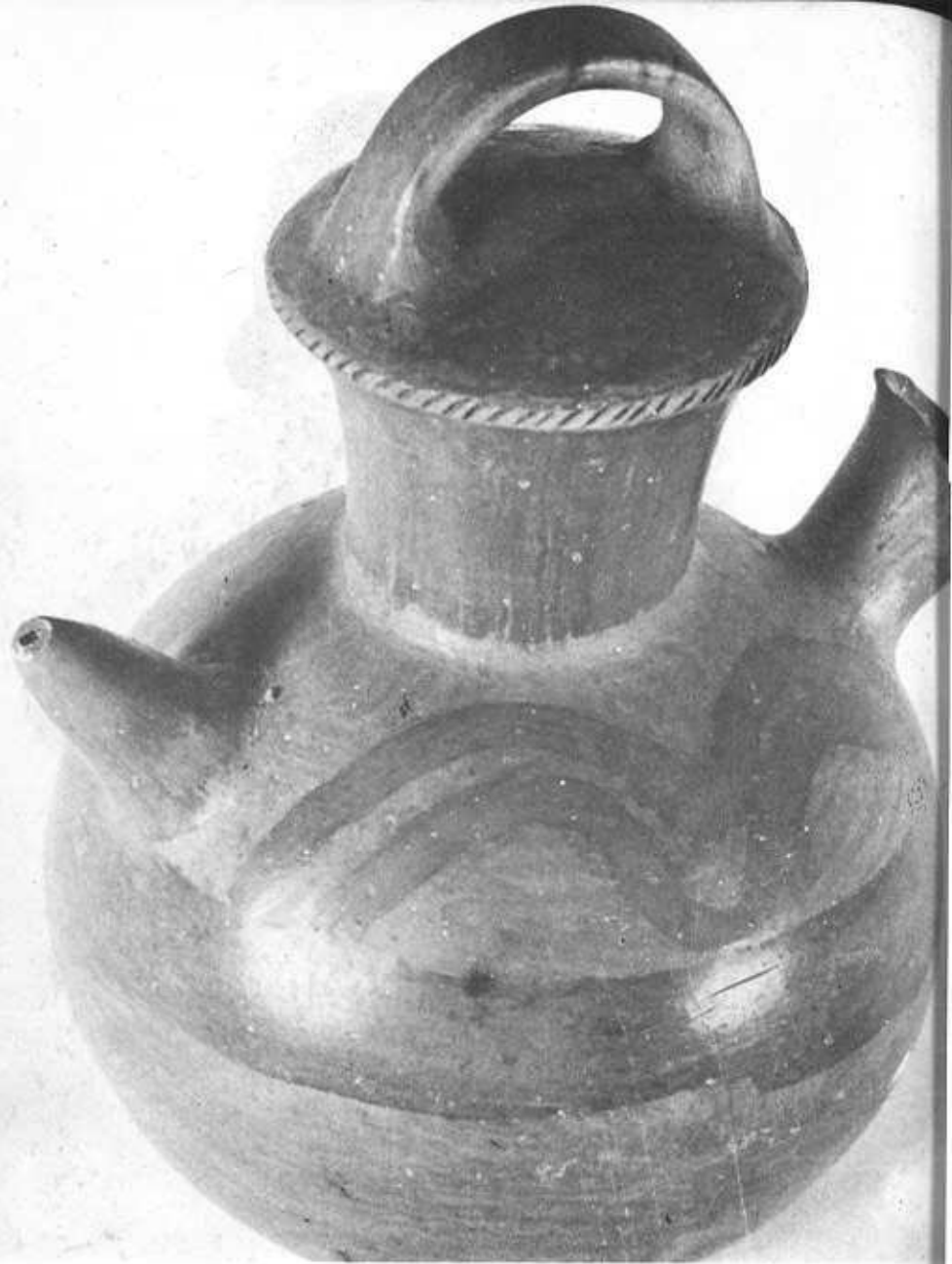


Cántaro. Zapotitlán.



Pichinga. Zapotitlán.





Pichinga. Zapotitlán.